

Lección 1: El Creador Habla

por Tim Jennings

SÁBADO

La lección señala que el pecado destruyó la conexión íntima con Dios y que Dios quiere restaurar esa comunicación y ha provisto diversas formas en las que nos habla, incluyendo la profecía.

Pregunta—¿cómo describirías lo que el pecado hizo para que la intimidad, la comunión cara a cara con Dios, se rompiera?

Cuando Adán pecó:

- ¿Cambió Dios?
- ¿Se volvió Dios renuente a comunicarse?
- ¿Tenía Dios algo en Sí mismo que impedía la comunicación íntima con los seres humanos?
- ¿Necesitaba hacerse algo a Dios para crear una vía para que Dios se comunicara con nosotros de nuevo—por ejemplo, tenía que hacerse un sacrificio antes de que Dios pudiera legalmente comunicarse con nosotros otra vez, o antes de que Dios pudiera resolver su ira lo suficiente como para comunicarse con nosotros?

¿Cuál era el problema? ¿Qué hace el pecado que interfiere con la comunicación de Dios con nosotros?

¿Qué revela la evidencia de las Escrituras?

Tan pronto como Adán y Eva pecaron, corrieron y se escondieron porque tenían miedo y trataron de cubrirse con hojas—nota, aún no había ocurrido ninguna conversación con Dios, no hay registro de condenación divina, sin embargo están corriendo y escondiéndose con miedo y desconfianza hacia Dios.

¿Qué te dice eso? ¿Dónde está operando, existiendo, ocurriendo el problema que causó el pecado?

Está ocurriendo en el templo del espíritu, el santuario del corazón y la mente donde la gloria de Dios, la Shekinah, ha de morar, y en lugar del impecable, puro, santo, Espíritu de Dios, de amor y confianza que iluminaba, animaba, empoderaba, inspiraba, impulsaba la prosperidad de Adán y Eva, ahora están infectados con el espíritu de miedo y egoísmo y corren, se esconden, desconfían, y se cortan a sí mismos de Dios.

Sus templos del espíritu están corrompidos, deteriorándose, colapsando, desintegrándose, y muriendo. Deben ser limpiados, renovados, sanados, renacidos con una nueva vida, una vida sin pecado.

Pero ¿cómo? ¿Cómo puede Dios conectarse con ellos, hasta el punto de que superen su miedo interior, culpa, vergüenza, que los impulsa a correr y esconderse lo suficiente como para que abran sus corazones en confianza y renazcan? ¿Cómo puede Dios limpiar sus santuarios y restaurar un espíritu recto y santo dentro de ellos?

Dios se comunica con ellos directamente en Edén, diagnosticando lo que está mal, les asegura de Su amor y bondad que nunca cambian, y promete al Mesías, e interviene en sus corazones y mentes y coloca un deseo de bien, insatisfacción con el pecado, un anhelo por el cielo, Edén, y luego por supuesto envió a Jesús para proveernos la verdad para destruir las mentiras y ganarnos para la confianza, y también, y esto es crítico, una nueva vida sin pecado, un nuevo soplo de vida entró en la especie en la encarnación de Cristo. Y Él se desarrolló, usando Sus habilidades humanas, en un ser humano sin pecado, maduro, sellado y perfeccionado que se convierte en la nueva cabeza de la raza y

a través de quien nosotros, en realidad, recibimos una nueva vida, Su naturaleza divina y de ese modo somos reconectados, reconciliados, restaurados a la unión con el Padre mediante la confianza/fe.

Pero hay un problema en la capacidad de Dios para salvarnos de esta condición de pecado y es que la misma condición corrompe la mente de los pecadores de tal manera que malinterpretamos y entendemos mal Su gracia, amor, y acciones salvadoras.

La enfermedad del pecado distorsiona la mente de modo que sin ayuda malentendemos y codificamos erróneamente la evidencia.

La enfermedad de la adicción hace que el adicto malinterprete las intervenciones amorosas de la familia como condenación y amenaza, no como amor y ayuda.

La enfermedad de la esquizofrenia hace que el psicótico malinterprete al doctor como alguien que intenta envenenarlo.

Y el pecado hace que los humanos malinterpreten las acciones de Dios como buscando infligir castigo y así la mente caída crea constructos teológicos diseñados para escondernos y protegernos de Dios en lugar de abrirnos plenamente a Él.

Entonces, ¿qué debe hacer Dios en este estado para restaurar la comunicación? ¿Qué métodos ha empleado a través de la historia para alcanzarnos?

- Habla cara a cara con algunos (Adán/Eva/Enoc/Abraham/Moisés, etc.)
- Habla a través de lo que ha hecho (Romanos 1:20)
- Habla a través de sueños
- Habla a través de visiones
- Habla a través de personas (Jonás, Isaías, etc.)
- Habla a través de las Escrituras
- Habla a través de eventos, circunstancias y realidad (señales de los tiempos)
- Habla a través de experiencias de vida
- Habla a través de ángeles (Daniel 10)
- Habla a través de la profecía

La última oración de la lección del Sábado dice: «Dios todavía nos habla, y todavía usa a Sus profetas para hacer precisamente eso.»

¿Quiénes son los profetas a través de quienes Dios nos habla hoy? ¿Cuántos de ustedes funcionan como profeta? ¿Cómo defines quién es un profeta?

¿Significa un profeta solamente pronosticar eventos futuros u otros elementos?

¿Es un profeta solamente una persona que ha tenido una visión sobrenatural, un sueño, o una comunicación cara a cara con un ángel celestial?

¿Sería un profeta cualquiera que es iluminado y dirigido por el Espíritu Santo para llevar un mensaje de Dios a otros?

¿Hay una diferencia entre alguien dirigido por el Espíritu Santo para llevar un mensaje a alguien o a algún grupo y el don especial de profecía?

Entiendo el don especial de profecía como las iluminaciones sobrenaturales que ocurren a través de las acciones de Dios, ya sean visiones, sueños, o comunicaciones directas con ángeles, o Dios mismo.

Pero también entiendo que en las Escrituras, los profetas de Dios son los portavoces de Dios, personas que son iluminadas y empoderadas por el Espíritu Santo para llevar el mensaje que Dios tiene que ser llevado en ese momento a otros.

Apocalipsis describe que antes de que Cristo venga hay un gran grupo de personas que hacen precisamente eso:

- Después de esto vi a cuatro ángeles de pie en los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra para impedir que ningún viento soplara sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Luego vi a otro ángel que subía del oriente, teniendo el sello del Dios viviente. Llamó en alta voz a los cuatro ángeles a quienes se les había dado poder para dañar la tierra y el mar: «No dañéis la tierra ni el mar ni los árboles hasta que hayamos puesto un sello en las frentes de los siervos de nuestro Dios.» Apocalipsis 7:1-3 NVI84, énfasis mío.

¿Quiénes son los siervos de Dios que reciben Su sello?

A lo largo de las Escrituras, el término «siervo» se aplica repetidamente a los profetas de Dios. Y los profetas de Dios no son principalmente aquellos que predicen el futuro, como lo hicieron Daniel y Juan, sino que son los portavoces de Dios, los individuos que son enviados por Él al pueblo de ese tiempo con un mensaje de Dios específicamente para ellos (1 Reyes 14:18; 2 Reyes 9:7, 17:23, 21:10; Esdras 9:11; Jeremías 7:25, 25:4, 26:5, 29:19, 35:15; Ezequiel 38:17; Daniel 9:10; Zacarías 1:6). Como ha escrito Amós:

- Ciertamente el Señor Soberano no hace nada sin revelar su plan a sus siervos los profetas. Amós 3:7 NVI84, énfasis mío.

Esto incluiría la culminación de los eventos en el planeta Tierra—Dios no llevaría a término el plan sin primero revelarlo a Sus «siervos los profetas,» quienes aquí están representados como los 144.000.

Y a partir de su testimonio hay una gran multitud de todos los pueblos del mundo que son salvos. Esta es la razón por la que Jesús en Su parábola del banquete de bodas dice:

- El reino de los cielos es como un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo. Envío a sus siervos a los que habían sido invitados al banquete para decirles que vinieran, pero ellos se negaron a venir. Mateo 22:2-3 NVI84, énfasis mío.

Dios está esperando que Sus siervos—quienes son Sus portavoces, los profetas, sean sellados, entonces ocurren los eventos finales y a partir de su testimonio una gran multitud es salva.

LUNES

La lección señala que el amor requiere libertad y Dios creó a Adán y Eva con libertad de elección, y que el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal fue colocado allí para su desarrollo, para que pensarán, reflexionaran, consideraran las evidencias, y eligieran por sí mismos lo que conocerían. ¿Conocerían por elección, por experiencia la verdad, el amor, la confianza, la lealtad a Dios o conocerían por elección, el miedo, el egoísmo, la culpa, la vergüenza, la desconfianza—el mal?

Esta no fue una prueba legal de cumplimiento de reglas, fue una prueba basada en la realidad de su individualidad, dándoles verdadera libertad para elegir lo que conocerían en su carácter, corazones, mentes, qué tipo de seres llegarían a ser.

Dios puede hacer robots o seres libres, pero si Dios elige hacer un ser libre, no puede hacer sus elecciones y que ellos sigan siendo libres. Dios eligió hacer seres libres y esos seres libres, Satanás y sus ángeles y Adán y Eva, eligieron usar su libertad para codificar mentiras, romper la confianza con Dios, corromperse a sí mismos.

Sus elecciones los cambiaron estructural, funcional y caracterológicamente; su condición opera en desarmonía con la realidad, con las leyes sobre las cuales se construye la vida, y sin la intervención de Dios se deteriorarán y morirán.

Dios les dio libertad para elegir, pero debido a cómo funciona la realidad, no están libres de los resultados de sus elecciones—y esos resultados son catastróficos, devastadores, destructivos.

Sin embargo, porque Dios es bueno, Dios es amor, Dios es justo, Dios no dejó a la humanidad a las consecuencias de la elección de Adán y Eva, sino que intervino para sanar y restaurar, para eliminar la

corrupción, el error, el defecto; el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo vino a restaurar la especie humana a la perfección, a la unidad con Dios. Dios cumplió Su objetivo de salvar a la humanidad en la persona de Jesucristo quien, a través de María, se convirtió en un ser humano real. Participó de la misma vida que fue soplada en Adán y corrompida por Adán, pero la encarnación de Jesús se realizó cuando el Espíritu Santo concibió Su humanidad dentro de María. El Espíritu Santo, en la formación de la humanidad de Jesús, sopló un nuevo aliento de vida en la especie humana; un aliento de vida sin pecado, santo y puro entró en la especie humana cuando Jesús se hizo humano. Y Jesús se convirtió en el vínculo de conexión basado en la realidad entre la humanidad caída y el Dios sin pecado. Y Jesús, usando únicamente Sus habilidades humanas, vivió sin pecado y purgó, destruyó, eliminó el espíritu de miedo y egoísmo, convirtiéndose en nuestro Salvador sin pecado, el segundo Adán. Completamente hombre, pero también completamente Dios.

Lo que Jesús hizo no tuvo nada de legal, impuesto, ni de pagar penalidades legales a Dios en absoluto. Eran todos requisitos basados en la realidad para restaurar esta creación rota y corrupta de vuelta a la armonía con Dios y la ley de vida de Dios.

Cuando elegimos confiar en Él, esa elección causa un cambio de codificación en nuestros cerebros, abriéndonos a Sus presencias divinas y recibimos una nueva vida, la vida de Cristo, recibimos nueva motivación, nuevos deseos, y estructuralmente nuestros cerebros cambian a medida que respondemos a la dirección del Espíritu Santo y somos transformados para ser cada vez más como Jesús.

Esta es la purificación de nuestro santuario; estamos siendo ajustados, moldeados, como piedras vivas edificadas juntas en un templo santo para el Señor.

La lección tiene la siguiente frase,

- «Satanás usó el poder de las palabras, las emociones y los incentivos placenteros para convencer a Eva, quien luego convenció a Adán, de ir en contra del mandato de Dios.» Adult SS Guide 4th Q 2026, The Gift of Prophecy, p. 8.

Este lenguaje proviene directamente de las Escrituras:

- Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. Génesis 2:16-17 NIV84, énfasis mío.

¿Cómo escuchas esto? ¿A través de qué lente de ley lo escuchas?

¿Significa el «mandato» una regla legal que estoy estableciendo y si la quebrantas, la ley me obligará a matarte?

¿O significa el mandato que te estoy dando instrucciones para tu mayor bien y si quebrantas mi mandato quebrantarás las leyes de la vida y te corromperás y morirás? Como un padre que envía a su hijo a la universidad y dice: «Como tu padre te doy este mandato: "No debes usar drogas ilegales, porque si lo haces ciertamente morirás."»

Si buscas en el hebreo, la palabra traducida como mandato no es una palabra legal, no contiene ningún elemento legislativo, es una palabra de instrucción, de dirección, de encargo: «Te doy este encargo, o responsabilidad.»

Puede usarse en un contexto legal, pero también en uno no legal; el contexto donde se usa determina si connota un aspecto legal, una regla, o no.

¿Y qué describe el contexto aquí? «Ciertamente morirás» es la renderización en inglés, pero el hebreo en realidad dice, מוֹת תָּמוּת — môṭ tāmûṭ «muriendo morirás». Te corromperás, te desconectarás de la vida, te deteriorarás y morirás.

No hay nada en el texto que sugiera ni remotamente que Dios está amenazando con usar Su poder para matarlos; nada sugiere una situación penal/legal.

Entonces, ¿cómo escuchas este pasaje? ¿Un mandato o instrucción, un encargo de un padre amoroso para advertir sobre la realidad, o una amenaza de un dictador castigador?

¿Cómo hizo Satanás para que la gente pensara que la advertencia amorosa de Dios sobre lo que sucede cuando las personas quebrantan Sus leyes de diseño para la vida es en cambio una amenaza de Dios y que Dios usará Su poder para matar?

Cambiando sutilmente el significado de lo que Dios dijo: «¿Conque Dios os ha dicho?»

Satanás comienza con interrogación, no contradicción, cuestionando qué significa realmente Dios. Esta es la clave de su engaño: cambiar el significado de las palabras. Su tentación de Eva desplazó la advertencia beneficiosa de Dios hacia algo cuestionable. Quizás la obediencia no es naturalmente beneficiosa. Quizás el cumplimiento sirve a algo distinto de su bien.

Y después de introducir la duda, Satanás luego introduce la contradicción: «No moriréis», dijo la serpiente a la mujer (Génesis 3:4).

Dios dijo comer = muerte, pero ahora esa advertencia amorosa de consecuencias naturales suena como una amenaza. Satanás reformuló la palabra de Dios de descripción de la ley de diseño a advertencia de penalidad.

Y luego Satanás añade un motivo de por qué Dios los está restringiendo: «Dios sabe que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios.» Génesis 3:5.

Esto sugiere que la restricción de Dios sirve a una ventaja divina. La directriz de Dios ya no se escucha como un límite que preserva la vida, sino como una limitación que preserva la jerarquía.

La serpiente no dijo «Dios es malo». Pero las instrucciones de Dios son presentadas como reglas inventadas. Si la muerte no es intrínseca—entonces debe ser impuesta. La restricción debe existir por algún otro motivo que el de proteger. Este es uno de los engaños principales de Satanás que hace que las personas vean a Dios funcionando no diferente de una criatura.

Esta mentira, que la ley de Dios es impuesta, causa un profundo cambio estructural en cómo entendemos la realidad y al Dios de la realidad. Quienes creen la mentira de que las leyes de Dios son reglas inventadas aplicadas mediante el castigo malinterpretan la Biblia y deforman el carácter de Dios como la fuente de la muerte. Finalmente no confían en Dios y fabrican constructos teológicos que funcionan para esconderlos y protegerlos de Dios. Esta teología mantiene vivo el espíritu de miedo y obstruye la salvación. La salvación es conocer a Dios, pero la falsa teología legal penal impide que las personas lo conozcan.

Todos los Falsos Dioses y el Falso Cristianismo: Han aceptado la reformulación de Satanás y tienen dioses de los cuales necesitamos protección.

Dios está esperando que Su pueblo regrese a adorarlo como Creador, lo cual requiere que rechacemos las

mentiras de la ley impuesta y entendamos que todas las leyes de Dios son leyes de diseño.

Entonces, cuando leemos que Dios les dio este mandato, ¿pensamos que Dios inventó una regla que ahora debe hacer cumplir mediante el castigo infligido, o que Dios les dio instrucciones basadas en cómo funciona la realidad con una advertencia de lo que sucederá si se desvían de las leyes de la vida?

¡Lo que elegimos creer se codifica dentro de nosotros y nos cambia!

MARTES

En el tercer párrafo, la lección declara,

- Observa, en Génesis 3:22-23, cómo el pecado cambió repentinamente la relación de Adán y Eva. *Adult SS Guide 4th Q 2026, The Gift of Prophecy, p. 9.*

¿Cómo cambió la relación de Adán y Eva, qué cambió? La lección describe cómo culparon a otros.

Pregunta: ¿el cambio en la relación es el problema que el pecado causó, o el cambio en la relación es el resultado del problema que el pecado causó?

Es el resultado, es un síntoma—¡el pecado no cambió su relación, el pecado los cambió a ellos! Y porque ellos fueron cambiados, la relación cambió.

¿Por qué es importante hacer esta distinción?

Si el diagnóstico es erróneo, el tratamiento generalmente es erróneo.

Si diagnosticamos que el problema del pecado cambió la relación, entonces nos enfocamos en arreglar la relación. Y en las relaciones humanas actuales, enfocarse en arreglar la relación es a menudo una de las razones centrales por las que la relación no mejora. ¿Por qué?

¡Porque las relaciones saludables requieren personas saludables! Incluso una persona sin pecado, perfecta y totalmente santa no puede tener una relación saludable con una persona no saludable. Mira cómo terminó la relación entre Jesús y Judas, en traición—¿por qué? ¿Porque Jesús no era suficientemente bueno, o por el egoísmo de Judas y su falta de disposición a renacer con un espíritu de amor y confianza?

Ahora bien, a diferencia de Jesús, ninguno de nosotros está sin pecado; todos tenemos nuestras propias luchas, miedos, inseguridades, debilidades que traemos a las relaciones, así que en la mayoría de las situaciones no podemos atribuir las dificultades de la relación exclusivamente a la otra persona. Pero el punto de Jesús y Judas permanece: una persona saludable no puede hacer una relación saludable—una relación saludable requiere que dos personas sean saludables.

Lamentablemente, cuando las relaciones humanas están en dificultades, a menudo ocurre que los compañeros se enfocan en las contribuciones del otro a los problemas, y terminan cada vez más frustrados y a menudo peleando. Esto se debe a que diagnostican mal la fuente del problema de la relación y piensan que si pueden arreglar las acciones, comportamientos, elecciones, adicciones, etc. en la otra persona, arreglarán la relación.

Pero no tenemos capacidad de cambiar a otra persona; solo podemos, mediante la gracia de Dios, cambiarnos a nosotros mismos.

Así, aunque podemos evaluar cómo está funcionando la relación e identificar problemas, y a menudo ver contribuciones a las dificultades en el otro, no podemos arreglar a otra persona; solo podemos abordar los defectos en nosotros mismos. Y cuando identificamos los problemas en cómo está funcionando la relación, debemos reconocer que estos son síntomas de que algo no está funcionando en armonía con las leyes de diseño de Dios para la vida y las relaciones. Y esa es la oportunidad para que miremos nuestros propios corazones y mentes, en oración, pidiendo al Espíritu Santo que exponga en nosotros lo que necesita cambiar para ser más saludables en cómo funcionamos al relacionarnos con los demás.

No podemos mejorar ninguna relación enfocándonos en los problemas de la relación, solo dando un paso atrás y preguntando cómo podemos cambiar para ser la persona más saludable en el gobierno de nosotros mismos mediante la gracia de Dios que podamos ser. Y al hacerlo nos volveremos más saludables, ¡pero la relación puede que no! Si te estás moviendo hacia un funcionamiento más saludable y estás tratando con alguien que se endurece contra la verdad, como hizo Judas, entonces la relación misma no mejorará; de hecho, se fracturará y eventualmente terminará. Es la forma en que funciona la realidad,

- ¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo? Amós 3:3, NKJV

Si los miembros de una relación no están ambos creciendo con Dios, entonces están eligiendo transformarse a sí mismos en seres cada vez más egoístas que siempre encontrarán que el miedo y la inseguridad les causan conflicto y contienda.

Así pues, sanar una relación requiere sanar a las personas que están en la relación. Esto también explica por qué la Biblia enseña que a medida que nos acercamos a Cristo nos acercamos unos a otros. Hay una unidad inherente en nuestra fe. Inherente, incorporada, automática; no podemos evitar acercarnos más, ser más armoniosos, más sintonizados unos con otros a medida que nos acercamos a Cristo, porque estamos siendo reestructurados, no solo cognitivamente, sino en las subestructuras de nuestros cerebros; nuestra tubulina está siendo realineada a la frecuencia del cielo y, por lo tanto, resonamos en una armonía cada vez más estrecha, amor y aprecio, con aquellos que valoran a Cristo y se alinean con Él.

Pero esta sutil desviación de identificar los problemas en la relación y no ver que estos problemas son síntomas de lo que ocurre en los corazones y las mentes puede llevar a personas de buen corazón a enfocarse principalmente en la relación y no en sí mismas, lo cual obstruye la sanación.

Pero además, este mismo malentendido conduce a problemas en la teología. Lleva a las personas a pensar falsamente que nuestro problema de pecado es una relación rota con Dios, en lugar de darse cuenta de que el problema de nuestra relación verdaderamente rota con Dios se debe a que estamos rotos, no confiamos en Él, creímos mentiras acerca de Él. En otras palabras, la relación rota es real, pero es un síntoma de la ruptura dentro de nuestros corazones y mentes.

La incapacidad de darse cuenta de esto, con el enfoque en la brecha en la relación como el problema en lugar de como un síntoma del problema, conduce a la misma frustración y obstáculos en la sanación de nuestra relación con Dios que en las relaciones humanas. Conduce a enfocarse en lo que está mal en la relación y proponer soluciones a ese síntoma, en lugar de enfocarse en la causa real de ese problema, que es el pecado en nosotros: un espíritu de miedo y egoísmo que nos hace interpretar mal la verdad y codificar mentiras que fortalecen aún más el miedo y el egoísmo.

Así, se describirán y propondrán diversas cosas como las siguientes:

- Dios está enojado y airado
- Hay que suplicar a Dios, pagarle, propiciarlo, aplacarlo, satisfacerlo
- La reconciliación requiere que se haga algo a Dios

Todo el sistema legal penal está construido no solo sobre la mentira de que la ley de Dios funciona como la ley humana, sino también sobre la idea de que algo en nuestra relación con Dios cambió, y que eso requiere arreglar elementos en ambos lados. En lugar de ver el cambio en nuestra relación con Dios como un síntoma de la corrupción de mentiras, miedo, egoísmo y desconfianza codificados y operando dentro del pecador como la causa de la fractura en nuestra relación, a menudo se presenta como que nuestro pecado también cambió a Dios, pues así es como funcionan las relaciones. Y leerás cosas como las siguientes; nota lo que se está describiendo:

- Pablo siempre habla de que las personas sean reconciliadas con Dios (2 Cor. 5:19; Rom. 5:10; Col. 1:20). Nunca se refiere a que Dios sea reconciliado con nosotros. A pesar de ese hecho, sin embargo, debemos reconocer que el pecado afectó a ambos lados. La rebelión de la humanidad y su sentido de culpa la alienaron de Dios, mientras que Dios estaba separado de la humanidad por Su necesario odio y juicio sobre el pecado (Su ira). La muerte sacrificial de Cristo (propiciación) eliminó la barrera para la reconciliación desde el lado de Dios». Knight, George R. *The Cross of Christ: God's Work for Us*. Review and Herald Publishing Association, 2008, p. 74, énfasis mío.

Esto reconoce que el pecado causó un cambio en nuestra relación con Dios, pero afirma que el pecado impactó a Dios de alguna manera que requiere que se haga algo a Dios para resolver la relación rota.

Y observa que esto se afirma a pesar de reconocer que la Biblia no enseña esto. La Biblia enseña únicamente que los pecadores deben ser reconciliados por Dios, porque la Biblia es inspirada por Dios y revela la verdad: que la relación fracturada es resultado de la corrupción en los seres humanos y que

la única manera de resolverla es mediante la restauración de la justicia dentro de los seres humanos, sanándonos, restaurándonos, recreándonos, escribiendo Su ley en nuestros corazones y mentes.

Esta es la razón por la que debemos volver a adorar a Dios como Creador y rechazar las mentiras de la ley impuesta. Te invito, si aún no lo has hecho, a rechazar las falsas distorsiones legales penales que inducen miedo, y volver a adorar a Dios como Creador. Y entonces, cuando surjan problemas en las relaciones, examina los síntomas, da un paso atrás y pregunta en oración: ¿dónde estás fuera de armonía con la vida y la salud?, ¿qué cambios en ti puedes hacer mediante la gracia de Dios para ser la persona más saludable que puedas ser? Pues esa es la acción número uno que puedes tomar para crear la oportunidad de que tus relaciones prosperen.

Con eso en mente, ¿cuáles son entonces las barreras para restaurar nuestro amor y confianza en Dios?, ¿qué se interpone en el camino? ¿Y cómo se comunica Dios con nosotros para ayudarnos a superar estas barreras?

MIÉRCOLES

En el primer párrafo se cita Isaías 59:2:

- Pero vuestras iniquidades han hecho separación entre vosotros y vuestro Dios; y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro. Isaías 59:2 NVI84.

¿Qué significa esto?

¿Significa que Dios no puede soportar vernos, así que cierra Sus ojos, se aparta, se niega a escuchar, no se conecta con nosotros? ¿O significa que nuestra iniquidad y pecado nos hacen desconectarnos de Él, huir y escondernos como hacían Adán y Eva, y nuestras distorsiones internalizadas, mentiras, pecaminosidad nos hacen malinterpretar a Dios de tal manera que Él queda oculto para nosotros; nuestros pecados han ocultado Su rostro de nosotros? Es como decir: tus cataratas te han ocultado el sol.

Esto es realidad; el pecado es error y distorsión codificados que cambian el corazón/la mente de la persona de tal manera que teme a Dios y desconecta su propio corazón porque no confía en Él, y no ve Su rostro, Su carácter, porque sus propias distorsiones internalizadas le hacen estar ciego a la realidad.

Esto es fariseísmo, esto es toda la teología legal penal: está basada en mentiras codificadas acerca de Dios, en que la ley de Dios es impuesta, y crea constructos teológicos, como que Dios necesita ser reconciliado con nosotros, como que algo necesita hacerse a Dios para propiciar Su ira, para ocultar nuestra pecaminosidad de Él mediante la sangre y la justicia de Jesús, pero en realidad tales teologías falsas solo ocultan a Dios de aquellos que creen las mentiras.

Debemos volver a adorar a Dios como Creador, lo cual requiere que entendamos que Sus leyes son leyes de diseño; hasta que hagamos eso distorsionaremos nuestra comprensión de Dios y no lograremos verlo realmente, pero afirmaremos que somos Suyos.

La misma frase siguiente en la lección afirma,

- En verdad, Adán y Eva seguían siendo hijos de Dios. *Adult SS Guide 4th Q 2026, The Gift of Prophecy, p. 10.*

¿Es eso cierto? Ciertamente eran creación de Dios, ¿seguían siendo Sus hijos?

He oído a algunas personas preguntar: ¿Solo tus hijos buenos son parte de tu familia?, ¿tus hijos desobedientes ya no son parte de tu familia?

Esta pregunta pretende sugerir que todos somos hijos de Dios por creación y que todos somos parte de la familia celestial, algunos buenos, algunos malos, y que Dios ama tanto a los justos como a los injustos porque todos son Sus hijos.

Sin embargo, aunque esta pregunta pretende promover el verdadero carácter de amor de Dios, introduce elementos contradictorios. Se centra en el hecho de que Dios ama a todas las personas independientemente de si ellas lo aman a Él, lo cual es una verdad maravillosa. Pero la pregunta sobre si en nuestras familias qué hijos son miembros, solo los buenos o los buenos y los malos, y luego aplicar eso a la familia celestial, no logra entender una realidad muy importante de nuestra situación.

Nuestros hijos todos nacen en pecado y son concebidos en iniquidad. Por lo tanto, nuestro comportamiento, ya sea bueno o malo, no cambia la condición de pecado inherente con la que nacemos. Ya sea que nos comportemos bien o mal, todos seguimos siendo parte de la misma familia de pecado, miedo y egoísmo, porque todos somos parte de nuestras familias biológicas que comparten el mismo aliento de vida infectado de miedo por Adán y Eva.

Pero la idea de ser parte de la familia de Dios tiene que ver con cuya vida mora en ti: ¿es la vida sin pecado de Cristo o la vida caída de miedo y egoísmo heredada de Adán?

Hay, debido a la caída de Adán y la victoria de Cristo, dos árboles genealógicos humanos. El árbol genealógico descendiente de Adán, en el cual todo ser humano ha nacido. Y ese árbol genealógico está cortado y desconectado de la familia celestial; es una rama de la familia de Dios que está separada de la vid, que ya no recibe vida de Dios, sino que se marchita y muere.

Esta es la razón por la que Jesús vino a ser el eslabón de conexión, la persona que restaura esta rama cortada de la creación de vuelta a la familia de Dios. Esto es lo que Jesús hizo: trajo en Su encarnación la vida de Dios, el aliento de vida sin pecado de la familia celestial. Y Jesús, como ser humano, vivió sin pecado y destruyó el espíritu de miedo y egoísmo y de ese modo unió a la humanidad de vuelta a Dios. Él se convierte en el segundo Adán, la proverbial Vid, y solo cuando nosotros, por la verdad y la fe, somos injertados en Jesús y renacidos con Su vida, somos restaurados a la familia de Dios.

Hay dos árboles genealógicos humanos: el árbol genealógico descendiente de Adán, que está cortado del cielo, cortado de Dios, pecaminoso, defectuoso, en descomposición, marchitándose, muriendo. Y el árbol genealógico descendiente de Jesús, el segundo Adán, y solo aquellos que han renacido con la vida de Cristo son parte de ese árbol genealógico.

¿Cuál es la evidencia que apoya esto?

- Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. Juan 1:12–13 NVI84.
- El apóstol Juan nos dice que «mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios». Juan 1:12, 13 NVI84, énfasis mío.
- pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Gálatas 3:26 NVI84, énfasis mío.
- Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. Romanos 8:14–17 NVI84, énfasis mío.

Cuando los judíos afirmaban ser hijos de Dios, Jesús respondió:

- Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. Juan 8:44 NVI84, énfasis mío.

Ser considerado parte de la familia de Dios significa y requiere que llevemos la imagen de Dios, que tengamos la ley, los métodos, los principios y el carácter de Dios dentro de nosotros, y que nos

parezcamos a Dios ante el mundo. Mientras que aquellos que internalizan y abrazan los principios del egoísmo y el pecado se vuelven como Satanás en carácter, se parecen a él, y son considerados parte de su familia.

Observa lo que Juan nos dice:

- Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios. 1 Juan 3:8–10 NVI84, énfasis mío.

Los hijos se parecen a sus padres, llevando dentro de sí atributos de los padres, genética y físicamente, sí, pero también en atributos de lenguaje, carácter, práctica y creencias.

De igual manera, aquellos que son nacidos de Dios se vuelven como Dios; llevan dentro de sí los atributos, características, métodos y principios de Dios (la simiente de Dios), pareciéndose así a Dios, habiendo sido restaurados a la imagen de Dios y, por lo tanto, son parte de la familia de Dios. Con esa nueva orientación del corazón, no siguen viviendo para sí mismos, sino que viven para la gloria de Dios y el beneficio de Su reino. Viven vidas de servicio, de utilidad, de centralidad en los demás, en lugar de vidas que buscan engrandecer el yo. Tales personas viven como Jesús y, por lo tanto, llevan Su imagen al mundo y son consideradas parte de Su familia.

En contraste, aquellos que internalizan los métodos, principios, prácticas y características de Satanás y de ese modo se vuelven como él, son considerados parte de la familia de Satanás porque se parecen a él y llevan consigo su imagen.

JUEVES

En el tercer párrafo, la lección afirma:

- La Biblia es una revelación de Dios mismo. Es a través de Sus palabras que aprendemos quién es Él, vemos Su amor incansable y descubrimos Su guía sobre cómo debemos vivir. *Adult SS Guide 4th Q 2026, The Gift of Prophecy*, p. 11.

¿Opiniones? Léelo con cuidado, reflexiónalo, ¿alguna preocupación al respecto? ¿Qué tal si resalto una palabra para tu reflexión?

- La Biblia es una revelación de Dios mismo. Es a través de Sus **palabras** que aprendemos quién es Él, vemos Su amor incansable y descubrimos Su guía sobre cómo debemos vivir. *Adult SS Guide 4th Q 2026, The Gift of Prophecy*, p. 11, énfasis mío.

Esto puede ser un error tipográfico en el proceso de edición, así que no estoy alegando nada contra el folleto trimestral, pero dado que así está escrito, debemos abordarlo e indagar sobre su significado.

¿Decir «Es a través de Sus palabras que aprendemos» es lo mismo que decir «Es a través de Su Palabra que aprendemos quién es Él»?

¿Cuál es la diferencia entre estos dos?

- Es a través de Sus palabras que aprendemos quién es Él
- Es a través de Su Palabra que aprendemos quién es Él

¿Es la diferencia real, objetiva, basada en la realidad, o es mi preocupación solo semántica? Jesús dijo:

- «Ustedes estudian diligentemente las Escrituras porque piensan que en ellas poseen vida eterna. Estas son las Escrituras que testifican acerca de mí, pero ustedes se niegan a venir a mí para tener vida» (Juan 5:39-40 NIV84).

Ellos leían las palabras de las Escrituras pero no estaban aprendiendo acerca de Dios, ¿por qué?

Si es a través de las palabras de las Escrituras que conocemos quién es Dios, entonces ¿por qué todos los que leen las Escrituras y afirman creer en ellas no siguen al mismo Dios?

¿Qué hay acerca de estas Escrituras?

- «En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios... El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros» (Juan 1:1, 14 NIV84).
- «Porque la palabra de Dios es viva y eficaz. Más cortante que cualquier espada de doble filo, penetra hasta dividir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos; juzga los pensamientos y las intenciones del corazón» (Hebreos 4:12 NIV84).
- «De cierto, de cierto les digo, que si no comen la carne del Hijo del Hombre y beben su sangre, no tienen vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida» (Juan 6:53-55 NIV84).

¿Qué sucede si reemplazamos la Palabra de Dios con las palabras de Dios y luego concluimos que esto significa únicamente los 66 libros?

Permítanme ser claro: creo que la Biblia, los 66 libros, son el registro escrito inspirado dado por Dios a través del Espíritu Santo, quien iluminó las mentes de Sus profetas y escribas para anotar verdades que Él les reveló. Y por lo tanto, las palabras de las Escrituras son

- «Útiles para enseñar, reprender, corregir e instruir en justicia» (2 Timoteo 3:16 NIV84).

Sin embargo, las palabras de las Escrituras, aparte de los Diez Mandamientos, no son las palabras de Dios—son palabras de seres humanos. Dios inspiró verdades; los seres humanos eligieron las palabras de su idioma y cultura para transmitir las verdades reveladas a ellos por Dios. Así, es legítimo reemplazar las palabras del hebreo, arameo y griego con palabras en inglés y otros idiomas siempre que conservemos las verdades, el significado que las palabras pretenden transmitir.

Entonces, Dios usa palabras para comunicarse, esto es verdad, pero aprendemos quién es Él a través de Su Palabra, el Verbo viviente Jesús, quien se ha revelado a Sí mismo a través de las Escrituras, pero también, como enseña la Escritura, a través de Su Creación, a través de la Naturaleza (Romanos 1:20), y a través de las experiencias de la vida.

Hay otro peligro en confundir «palabras» y «la Palabra», y es que puede llevar a la mente a creer en declaraciones, proclamaciones, afirmaciones, aseveraciones, edictos, directrices, mandatos—en otras palabras, a la mentalidad de «la Biblia lo dice, lo creo, no hay nada más que decir» o «Dios lo dijo, lo creo, no hay nada más que decir».

¿Quiere Dios que las personas creen simplemente por una declaración verbal, estas palabras habladas, o por algo más?

Jesús dijo:

- «Si ustedes permanecen en mi palabra, verdaderamente son mis discípulos. Entonces conocerán la verdad, y la verdad los hará libres» (Juan 8:31, 32 NIV84).

¿Qué significa esto? ¿Significa *permanecer en mi enseñanza* lo mismo que *permanecer en mis palabras*? ¿O significa *enseñanza* que comprendemos y entendemos la realidad, las verdades, el significado, el reino, los principios, los métodos, algo más allá de las palabras?

La ley impuesta, los sistemas orientados a reglas, no requieren comprensión de razones, ni comprensión de principios; requieren meramente obediencia a la regla: hazlo porque yo lo dije, porque es la ley, porque esa es la declaración, porque la persona en autoridad lo ha ordenado. Este enfoque destruye la individualidad, la identidad, la imagen de Dios en las personas y convierte a las personas en drones sin mente que esperan que la autoridad les diga la respuesta. Este es el estilo del comunismo: quieren que sus ciudadanos creen ciegamente lo que dice el gobierno y no hagan preguntas, no miren a la realidad, que creen porque es la ley.

Dios es el Creador. Él quiere nuestro amor, nuestra confianza, nuestro acuerdo, nuestra lealtad, nuestra elección libre de participar y seguirle. Él quiere que hagamos preguntas con corazones que anhelan la verdad, que crezcamos, avancemos, nos desarrollemos. Él no quiere que creamos meramente porque Él lo dijo, sino porque lo conocemos—y entendemos, basados en la realidad, que Él es digno de confianza. Así que crearemos muchas cosas que no comprendemos plenamente—pero una cosa de la que estaremos plenamente persuadidos, que no aceptamos como simples afirmaciones, es que Dios es digno de confianza, Dios es bueno, Dios es justo, Dios es confiable, Dios está de nuestro lado, Dios no necesita que lo persuadamos para ayudarnos. Y porque estamos establecidos en ese tipo de confianza, seguiremos cuando no entendamos plenamente, pero simultáneamente seremos como todo hijo amoroso y obediente, preguntando: «¿Por qué, papá? ¿Cuál es el propósito? ¿Cómo es que...? ¿Cuál es la razón? ¿Por qué tiene que ser de esta manera?» Estas preguntas no se hacen por rebelión o desconfianza, sino por amor y confianza, para crecer, comprender y entender cada vez más plenamente la realidad y al Dios de la realidad.

Y serán personas precisamente así quienes se conviertan en los verdaderos portavoces de Dios, los que realmente lo conocen a Él y no solo saben algunas cosas acerca de Él. Estas son las personas que Dios está esperando, aquellos que razonan y piensan, que son ganados de vuelta al amor y la confianza basados en el conocimiento experiencial de Dios y que son capaces de hablar la verdad acerca de Dios—estos son Sus verdaderos portavoces. Y todos ellos adorarán a Dios como Creador y no lo presentarán bajo la falsa luz de un ser que funciona como un dictador.

Y con eso en mente, si pasan a la lección del viernes, han incluido una cita de una de las fundadoras de la iglesia ASD, en la que describe una de las cosas críticas que cambiaron en su comprensión de la Biblia y de Dios, que iluminó su mente hacia la realidad y la convirtió en una persona que, creo, fue una portavoz de Dios. Ella escribió, y vean si están de acuerdo con esto:

- Mis puntos de vista sobre el Padre cambiaron. Ahora lo miraba como un padre bondadoso y tierno, en lugar de un tirano severo que obliga a los hombres a una obediencia ciega. Mi corazón se volvió hacia Él en un amor profundo y ferviente. *Life Sketches of Ellen G. White*, p. 39.